

Exaltación de la locura

Leda Rendón

Baste de pretexto la más reciente adaptación al cine de una historia de Philip K. Dick, *The Adjustment Bureau*, para hablar de la obsesión del séptimo arte por los relatos paranoicos de uno de los genios de la ciencia ficción. Philip K. Dick exploró el tema de la duplicidad del yo a la altura de Borges y Pessoa. Sus personajes parecen ángeles expulsados a un mundo hostil del que la única salida es la locura. El suyo es un universo perverso en el que Dios se divierte morbosamente con los malestares de los hombres.

Por eso, sus ideas siguen siendo atrayentes para una sociedad que a cada segundo parece acercarse más a los paisajes nucleares que Dick planteó en novelas como *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, que más tarde se convertiría en *Blade Runner* (Ridley Scott, 1982), uno de los clásicos de la cinematografía de todos los tiempos—sin duda la mejor adaptación hasta el momento de una obra de PKD—, en la que un grupo de seres genéticamente contruidos vienen a la tierra en busca de su creador.

Las obras llevadas a la pantalla de PKD son quince, si contamos la adaptación para la televisión británica de Peter Hammond *El impostor*, basada en su novela homónima. Una de las mejores adaptaciones es sin duda *El vengador del futuro* de Paul Verhoeven (1990), que pone de manifiesto la corrupción política de un puñado de hombres que controlan el aire en una colonia humana instalada en Marte. Con una producción millonaria, la actuación de Arnold Schwarzenegger y el lanzamiento de Sharon Stone como actriz, encontró seguidores a lo largo y ancho del mundo.

Otra producción interesante es *Minority Report*, de Steven Spielberg (2002), que con las actuaciones de Tom Cruise, Samantha Morton y Max Von Sydow, pone en cuestio-

namiento, nuevamente, los mecanismos de control del Estado. Aquí estamos hablando de una empresa que se dedica a profetizar quién cometerá un asesinato y a encarcelarlo de inmediato como mecanismo de prevención del delito. También está *Una mirada en la oscuridad* de Richard Linklater (2006), una especie de autobiografía de Dick en torno a su adicción a las drogas: un agente del Estado, interpretado por Keanu Reeves, persigue a los que consumen la sustancia D y termina volviéndose adicto a ella. Nuevamente, como en casi todas sus historias filmadas, el perseguidor termina por convertirse en el perseguido. Destacan otros filmes como *Paycheck* de John Woo (2003), *Next* de Lee Tamahori (2007) y *The Adjustment Bureau* de George Nolfi (2011), que relata la historia de David Norris (Matt Damon) y Elise Sellas (Emily Blunt), que se enamoran a pesar de los planes del Gran Arquitecto, un dios rodeado de una extensa burocracia. Toda la acción del filme radica en revertir ese supuesto destino.



Emily Blunt y Matt Damon en *The Adjustment Bureau*

Las historias del autor de *Ubik* representan un reto para los cineastas, dejan en el espectador el deseo y la sensación de que alguien o algo controla los destinos de los hombres, por lo que el libre albedrío juega un papel fundamental en todas sus adaptaciones, desde *Blade Runner* hasta *The Adjustment Bureau*. Por otro lado, Dick es un profeta maldito que inserta una forma de pensar, que parece haber atestiguado la destrucción de la humanidad mucho antes de que ésta sucediera. Quien se acerca a él tiene una sensación de malestar, es un monstruo que regaló sueños apocalípticos en los que las adicciones, la guerra y el deseo han terminado con todo rastro de humanidad y en el que las máquinas, obra del mal, controlan los frágiles destinos de sociedades distópicas, siempre al borde de la destrucción. Así, *Matrix*, *Eterno resplandor de una mente sin recuerdos* y *The Truman Show* son herederas directas de las obsesiones paranoicas de Dick.

La fascinación del mundo del cine en torno a Philip K. Dick ha ido en aumento porque explora temas que hoy también producen vértigo e incertidumbre. El consumo de sustancias, la idea de un Dios perverso que disfruta de la destrucción, la enfermedad y el caos, la tecnología como una manifestación del demonio, la locura como único camino a las verdades del mundo, el control del Estado y la paranoia colectiva son ecos en toda la obra de Dick llevada a la pantalla. Así el cine, con sus cortes y montajes, efectos especiales y animaciones, enriquece la obra de uno de los genios de la ciencia ficción, al lado de Julio Verne y H.G. Wells. De tal suerte que Dick parece decirnos, desde su presencia inmortal: soy aquel capaz de ver lo que pocos se atreven a aceptar que ven, por ceguera, necedad o estupidez. ■